

RESEÑA HISTORICO - NUMISMATICA  
DEL REINO DE MURCIA  
CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS TAIFAS

POR

CASTO M. DEL RIVERO

Al declinar el poderío de los almorávides surge el Reino de Murcia unido a la noble figura del emir Ahmed Almostansir Abenhud, caudillo del movimiento de liberación de los árabes españoles, considerado, si no como el restaurador del Califato de Córdoba, al menos capaz de realizar la unión de los distintos régulos y organizar un Estado fuerte en torno a la bella capital levantina.



Si la premura y lamentable muerte del caudillo en el combate de Alloch hizo que tales esperanzas se disipasen, no tardó en aparecer un personaje dotado de altas cualidades que lograra la realización de aquel pensamiento. Este personaje fué Mohamed Abensaad Abenmardenix, quien después de someter a los principales jefes pudo considerarse soberano de todo Alandalus y resistir hasta su muerte a los nuevos invasores africanos.

La Historia se repite; así, después de un período de medio siglo de absoluto dominio de la Península, los almohades decaen vencidos en la memorable batalla de las Navas de Tolosa, que señala el principio de la disolución de su extensísimo imperio. El sentimiento de independencia de los musulmanes españoles se manifiesta con el alzamiento de la región oriental, dirigido por Yusuf Abenhud Almotawakil, que logra restaurar el Estado creación de Abensaad, si bien, menos afortunado que éste, se ve estrechado por las fronteras de los cristianos y por un temible rival, Mohamed Abennasar, el cual, mientras los murcianos se rinden al rey de Castilla, consigue formar un Estado, asiento de la brillante civilización que se prolonga aún durante dos siglos.

Esta sucinta ojeada a través de un siglo (1145-1243), de una sucesión de tres dinastías y doce príncipes, algunos de ellos figuras históricas relevantes, reclama para Murcia una mayor consideración que la de presentarle confundido entre los demás taifas. Y por lo que a la Numimástica se refiere, aporta interesante documentación, aprovechada en sus estudios por Codera (*Decadencia y desaparición de los Almorávides de España*. Zaragoza, 1899) y Gaspar y Remiro (*Historia de Murcia Musulmana*. Zaragoza, 1901) (1). Además de ofrecer una serie monetaria muy característica y de gran belleza que bien pudiera dar nombre de *período murciano, primero y segundo*, a los que se denominan *taifas almorávides y almohades*. El examen conjunto de ambos aspectos, histórico y numismático, constituye el asunto de este artículo.

\* \* \*

El levantamiento de los musulmanes españoles contra sus dominadores, los almorávides, se produjo casi simultáneamente en tres puntos: en el Algarbe, en Córdoba y en la región oriental, o sea en Murcia.

El caudillo de la insurrección fué Abencasi, en 539 (1144 de C.), el cual, desde Mértola, extendió el movimiento, con la adhesión de otros jefes, por Evora, Beja, Niebla, Badajoz y Cádiz: pero, fracasado en su audaz intento de apoderarse de Córdoba, se vió abandonado de sus

(1) La transcripción de los nombres árabes está hecha conforme aparecen en las obras mencionadas.



auxiliares y decidió acudir al emir Abdelmumen para invitarle a pasar a la Península, tan imprudentemente como lo hiciera antes Almotamid, de Sevilla.

En este momento, que marca el comienzo de lo que Codera, en su *Tratado de Numismática Árabe-Española* (Madrid, 1879), llama *segundo período de los taifas*, se alza una figura que centra la política musulmana: este personaje, a quien ya nos hemos referido, es Almostansir Ahmed Abenhud Seifo Daulah (Espada del Estado), título sultánico este último que dió origen al calificativo de Zafadola con que se le designa en las Crónicas cristianas. Era hijo de Abdelmelik Imadodaula, último rey de Zaragoza, que al ser destronado obtuvo el señorío de Rueda y al ocurrir su muerte en 524 (1129) le sucedió su mencionado hijo, el cual, un año después, bien de una manera voluntaria, bien forzado, hizo entrega del castillo al rey Alfonso VII, quien le dió en cambio bienes en la ciudad de Toledo para que se estableciera. Allí permanecía Zafadola al producirse la sublevación de Andalucía contra los almorávides, y en su doble condición de príncipe feudatario y de auxiliar figuraba entre los príncipes y magnates que asistieron al Concilio de León de 1135, en que Alfonso VII se ciñó la corona imperial.

Ya en la expedición realizada por el monarca castellano en 1133 para responder a las devastaciones llevadas a cabo en tierras de Toledo por el príncipe Texufín, tomó parte Zafadola entre las huestes del rey de Castilla, que entró en Andalucía llevándolo todo a sangre y fuego en la campaña cordobesa, continuando su marcha victoriosa hasta Sevilla y Cádiz, que hizo cundir el desaliento entre la población musulmana ante el desamparo en que se veía e hizo que los primates de Córdoba enviaran secretamente un mensaje a Zafadola en que le pedían intercediese con el rey de los cristianos para que los libertase de manos de los moabitas—que así se designaba también a los almorávides—, prometiendo pagar al rey de León tributos más cuantiosos que los dados por sus padres a los antecesores, y que a él, a Zafadola, y a sus hijos los servirían y reinarían sobre ellos.

La respuesta fué mandarles que se apoderasen de algunos castillos y de las torres de las ciudades y que enseguida movieran guerra en todo lugar y que él y el emperador los socorrierán.

En la importante expedición que diez años más tarde determinó Alfonso VII llevar a cabo contra Almería, partiendo de Calatrava, los musulmanes, al apreciar la magnitud de los medios puestos en juego para realizar la empresa y comprendiendo los males que les acarrearía, acudieron de nuevo a Zafadola reiterándole sus anteriores ofrecimientos aun más ahincadamente para expulsar a los moabitas.

Que estas quejas respondían a un propósito formal lo demuestra que en este mismo año se produjo el levantamiento general que tuvo su pri-



mera manifestación en el Algarbe a que antes nos hemos referido, y asimismo que los descontentos tenían puestas en Zafadola todas sus esperanzas y era considerado como el verdadero jefe de la insurrección, aun cuando se le adelantase Abencasi.

La rebelión de Córdoba se produjo cuatro meses después de la del Algarbe, es decir, de diciembre de 1144 a enero siguiente, bajo la dirección de Hamdin Abenhamdin, personaje prestigioso, perteneciente a una noble y antigua familia, que él mismo había ejercido varias veces el cadiazgo de la ciudad. Parece que al estallar el levantamiento en Mértola, Abengania, gobernador general de Andalucía, salió de Córdoba para sofocarla y aprovechando su ausencia, los conjurados se hicieron dueños de la ciudad, proclamando por jefe a Abenhamdin, el cual tomó únicamente el título de cadí o lugarteniente de Zafadola, que no tardó en presentarse para posesionarse del mando, que conservó hasta marzo, en que disgustados los cordobeses de su gobierno se amotinaron, dando muerte al visir que había puesto, así como a muchos de sus partidarios, y proclamaron de nuevo a Abenhamdin, que esta vez tomó el título de *Almansurbillah Amir Almuslimin*, revistiéndose de los atributos de un verdadero príncipe independiente y haciendo reconocer su autoridad sobre los régulos de Mértola, Murcia, Granada, Jerez, Arcos y casi todos los cadíes que se habían rebelado contra los almorávides, pero atacado y vencido en Ecija por Abengania y apartados de su obediencia los de Murcia para acogerse a la de Abenhud, Abenhamdin, después de varias vicisitudes, hubo de renunciar al mando y se estableció definitivamente en Málaga, donde murió en 546 (1 noviembre 1151).

En el Oriente de Alandalus convienen los autores árabes en señalar como primer régulo de Murcia a Abu Mohamed Abderrahmán, hijo de Chafar, hijo de Ibrahim, conocido por Abenalhach de Lorca, personaje de gran relieve bajo múltiples conceptos, adepto a la doctrina de los sufíes, el cual vino a representar en su región lo mismo que Abencasi en el Algarbe y que Abenhamdin en Córdoba.

Empezó reconociendo la soberanía de este último, en cuyo nombre dirigió la oración durante algunos meses del año 539 (enero-febrero de 1145), pero habiendo renunciado Abenalhach a la misión que con repugnancia había aceptado, fué sustituido por Mohamed Abenhud en 1145-46, como ha establecido Gaspar Remiro basándose en el estudio de las monedas. Pero esas mismas monedas nos presentan gobernando en Murcia a otros dos personajes en el referido año; uno de ellos, Abdallah el Zegrí (el arráz Aben Farch que se cita en las monedas), general de Zafadola, cuya posición contradictoria señalan los historiadores, y el otro, Abeniyad. A nombre de los tres se emitieron dinares con la fecha 540 (1145), de donde se deduce la pugna que mantuvieron al disputarse el gobierno de la ciudad y territorio de Murcia.



Según los historiadores árabes citados por Gaspar y Remiro, fué Abenhamdin quien, al responder al mensaje de los murcianos en que le pedían parecer respecto al sucesor que debían dar a Abenalhach, les envió de gobernador a Zegrí, mientras designaban cadí a Abenabichafar; mas frente a esta versión hay otra no menos autorizada, según la cual fué el propio Zafadola quien envió a Abu Abdallah el Zegrí, que se hallaba en Cuenca, a encargarse del mando de Murcia, lo que realizó proclamando la soberanía de Zafadola a mediados de febrero de 1145.

Del examen de las monedas se desprende que Ahmed ben Hud Seifo Daula, o sea Zafadola, fué reconocido soberano de Murcia en 1145-46, en que se acuñó moneda a su nombre. Pero también de esta misma fecha 540 de la H. se emitieron dinares a nombre de Abeniyad y de Abdallah el Zegrí, lo cual pone de manifiesto que estos tres personajes se disputaban el gobierno de la ciudad de Murcia. La explicación que da Gaspar y Remiro a este confuso acontecimiento es la siguiente: al poco tiempo de gobernar Zegrí fué depuesto y encarcelado por el cadí Abenabichafar, que reconoció la soberanía de Zafadola; pero habiendo aquél marchado con sus tropas contra Orihuela, que se hallaba en poder de los almorávides, de la que logró apoderarse después de un porfiado sitio, su ausencia fué aprovechada por los partidarios de Zegrí, que le libertaron, reponiéndole en su autoridad; mas de nuevo fué depuesto por Abenabichafar, teniendo que retirarse con sus parciales a Cuenca. Los sucesos de Murcia habían sido causa de que Abenabichafar abandonara el sitio de Játiva, que había comenzado; pero al lograr la expulsión de Zegrí, reanudó su ataque, del que tuvo que desistir, volviéndose a Murcia, desde donde tuvo que salir en auxilio de Zafadola, comprometido en lucha contra los almorávides de Granada, que aun reducidos a la alcazaba luchaban bravamente, causando grandes pérdidas a sus enemigos, entre ellas el hijo del emir, Imadodaula. La hueste de Abenabichafar se componía de unos 12.000 hombres y se hallaba muy próxima a reunirse con el ejército sitiador, cuando fué sorprendido en el lugar llamado la Almosala, donde se dió la batalla en que Abenabichafar encontró la muerte (septiembre de 1145). Lo cual, conocido en Murcia, determinó el nombramiento de gobernador a Abderrahman Mohamed, hijo de Ahmed, hijo de Abderramán, Abentahir el Caisí, personaje de noble familia y de extensa cultura, el cual se apresuró a proclamar la soberanía de Zafadola; pero mudando de acuerdo se declaró independiente y dió el mando de sus tropas a su hermano Abubéker, mas se vió atacado por un ejército enviado contra él por Abenhamdin de Córdoba, que contaba también con partidarios en Murcia, pero sin lograr apoderarse de esta ciudad no obstante haber repetido el ataque. Sin embargo, el descontento de sus súbditos cundía acaso alentado por los parciales de Zafadola, de modo que decidieron buscar el apoyo de Abumohámed Abenayad,



jefe del ejército de Valencia, a quien se dirigieron ofreciéndole el gobierno de Murcia, y habiéndolo aceptado marchó a Orihuela, que le abrió las puertas, donde llegaron a prestarle acatamiento numerosos murcianos, y en cuanto a Abentahir, cuando Abeniyad se presentó, ninguna resistencia opuso a entregar el mando, lo que ocurrió en 29 de octubre de 1145, siendo proclamada la soberanía de Zafadola.

Hallábase éste en Jaén, después de renunciar a apoderarse de Granada, cuando le llegó la noticia de su proclamación en Murcia y envió a su hijo Abubéquer para que tomase en su nombre posesión del reino, siendo recibido con grandes honores por Abeniyad y marchando después juntos a Valencia para reunirse con su ejército, cuando en el camino tuvieron la noticia de que éste, mandado por Abdalá Abenmardenix, había proclamado a Zafadola emir de la ciudad, echando de ella a Meruan Abenabdelaziz, entregando el mando a Mohamed Abensaad Abenmardenix, hijo de Abdalá como lugarteniente de Abeniyad y, a lo que parece, cuñado suyo.

La entrada de Zafadola en Murcia se verificó en 5 de enero de 1146, siendo recibido por Abeniyad con las mayores muestras de respeto y sumisión, no obstante lo cual continuaba siendo de hecho el verdadero gobernador del Oriente musulmán.

Bien poco disfrutó Zafadola de su nueva situación; en 5 de febrero de 1146 se producía un choque en Alloch, cerca de Chinchilla, entre fuerzas del emperador y las de Zafadola, a quien acompañaba Abdalá Mohamed Abenmardenix, en el cual encontraban la muerte los dos caudillos musulmanes.

Resultado de este desgraciado suceso fué la proclamación de Abeniyad rey independiente de Murcia, Valencia y los territorios de la España oriental, teniendo por lugarteniente a Mohamed, hijo de Abdalá, hijo de Saad Abenmardenix; pero la sucesión no dejó de ser contradicha por Abdalá el Zegrí, que se presentó como pretendiente, abandonando su refugio de Cuenca, el cual, hallándose en la corte de Alfonso VII con una embajada de Abeniyad, al regreso manifestó que el emperador de los cristianos le había conferido la suprema autoridad en el reino de Murcia, y con una milicia de cristianos que le eran afectos, aprovechando una ausencia de Abeniyad, logró apoderarse del gobierno, arrojando al lugarteniente de éste, Mohamed, hijo de Saad, que tuvo que refugiarse en Alicante.

Dueño de Murcia, el Zegrí tomó el título de arráez, manteniéndose en el poder durante seis meses( desde mayo a diciembre de 1146), hasta su muerte.

Repuesto en el trono Abeniyad, continuó gobernando pacíficamente hasta el fin de sus días (21 de agosto de 1147), sucediéndole Mohamed Abensaad.





Como queda dicho, el reino de Valencia había pasado a formar parte del de Murcia, que a través de diferentes vicisitudes vino a ejercer la hegemonía sobre Alandalus en este período.

Al morir Abeniyad gobernaba la ciudad de Murcia en su nombre Abulhasan, hijo de Obaid, que fué elegido por sus habitantes como jefe; pero los de Valencia hacían lo propio con Abuabdála Mohamed, hijo de Saad, que gobernaba allí en nombre del emir fallecido, y aunque Abenobaid trató de mantenerse independiente, al fin desistió de sus pretensiones, acatando los derechos de su competidor.

Abuabdála Mohamed era hijo de Saad Abenmardenix, el famoso compañero de Zafadola muerto en la batalla de Alloch, hijo a su vez de otro Abenmardenix, defensor de Fraga contra Alfonso el Batallador, muerto en el combate que precedió a la liberación de la plaza. Por su apelativo familiar se le ha considerado descendiente de cristianos apellidados Martínez, y se le nombraba generalmente Lope o Lobo, de tal modo que un siglo después de su muerte, en un documento de la curia romana, se le llama *el rey Lope de gloriosa memoria*. Su proclamación como soberano de Murcia, Valencia y demás territorios del Oriente musulmán se realizó en octubre de 1147.

En un principio se vió en la precisión de pagar tributos a los reyes de Castilla y Aragón, así como al conde Barcelona, sin perjuicio de las relaciones que mantenía con muchos príncipes cristianos, como Enrique II de Inglaterra, con quien cambiaba embajadas portadoras de magníficos regalos, e incluso el Romano Pontífice.

La oposición de Abensaad a los almohades fué resuelta y tenaz, procurando el mantenimiento de relaciones pacíficas con los Estados cristianos, a fin de atender a una política de unificación del mahometismo en la Península, absorbiendo por medio de la conquista, cuando era preciso, los pequeños principados para constituir un reino poderoso capaz de enfrentarse con los imperios africanos de Occidente. En cumplimiento de esta política logró someter a los régulos de Játiva y Denia, continuando con los de Jaén, Baza, Guadix y Carmona, amenazando formalmente a Córdoba y poniendo sitio a Sevilla. Las anteriores conquistas, a que se sumaron las de Ecija y Granada, le llevaron a poderse considerar dueño de toda la España musulmana, pues contaba además con la adhesión de los cristianos sometidos y de los judíos, que veían en Abensaad una fuerte garantía contra los temidos invasores, que sentían hacia el nuevo Estado tal respeto que justificó la presencia en la Península del propio Abdelmumen al frente del ejército almohade, desembarcado en Gibraltar, y aunque su estancia fué efímera, dejó a su hijo Abu-yacub Yusuf, que se apoderó de Carmona, pero Abensaad recobraba a Granada y defendiéndola causaba grave descalabro a los expugnadores, que al fin lograron tomarla.



Mientras Abensaad permanecía en Murcia, defendiéndola valientemente, su hermano Abulhachach Yusuf guerreaba en Valencia, apoderándose de Alcira, que se había rebelado, e intentaba someter a Elche.

Para afianzar y legalizar la situación del reino, refiere Abenjaldun que este príncipe llegó a proclamar en Valencia la soberanía del califa abasida a fin de contrarrestar la influencia del almohade, expediente repetidamente empleado antes y después, no sólo para consolidar una situación de hecho, sino para justificar verdaderas usurpaciones. Almacari lo entendió de otro modo y lanza sobre Abulhachach la acusación de traidor, llegando a suponer que esta supuesta defección pudo ser causa del desaliento que se apoderó de Abensaad, su hermano, y de su muerte, punto este que se dilucida con el examen de las monedas acuñadas en Murcia, capital, en 566 (1170), bajo el gobierno del propio emir.

Muerto Mohamed Abensaad Abenmardenix en 27 de marzo de 1172, le sucedió su hijo Hilel Abulcamar, que figura mencionado como príncipe heredero en las últimas monedas del reinado, juntamente con su padre (1171), el cual a poco de ejercer el mando se rindió a los almohades en la persona del príncipe Abuhafs, quien tomó posesión del reino. Hilel marchó a Sevilla, donde el emir no sólo le recibió honoríficamente, sino tomó en matrimonio a una de sus hermanas, llamada Safia, dotada de extraordinaria belleza. Los demás hijos de Abensaad ocuparon elevados cargos bajo los almohades y su hermano Abulhachach Yusuf continuó al frente del gobierno de Valencia.

\* \* \*

La sumisión a los almohades de los Estados que habían constituido el reino de Abenmardenix, así como el de Granada y otras ciudades importante, entre ellas, naturalmente, Córdoba y Sevilla, autorizaban a Abuyacub a considerarse como soberano único de la España musulmana o *reino de aquende el mar*, sin más enemigo que los príncipes cristianos, eso sí, cada vez más audaces y poderosos.

La primera campaña del califa fué cuidadosamente preparada, reuniendo un importante ejército, y para ponerse a su frente desembarcó en Gibraltar y se trasladó a Sevilla (1183-84), desde donde debía partir la expedición. El proceso de la invasión almohade presenta grandes analogías con el de la de los almorávides, que los habían precedido un siglo. Menos afortunados que éstos, comenzaron sufriendo el grave descalabro de Santarem, a que siguió el desembarco del almorávide Alí, príncipe de Mallorca, en las costas de Berbería y la toma de Bujía (1184), que obligó al nuevo califa Abuyusuf a suspender las operaciones de castigo que preparaba en la Península para atajar la invasión de los mallorquines, que amenazaban extenderse, dejando el gobierno de Mur-



cia en manos de su hermano Abuhafs Arraxid, que intentó alzarse contra el califa. Vuelto aquél a Andalucía, reanudó la guerra contra los cristianos y obtuvo dos señalados triunfos en Silves sobre los portugueses y en Alarcos (1195) sobre Alfonso VIII de Castilla, viéndose obligados a pedir una tregua que se concertó por cinco años, y al marchar a Marruecos Abuyusuf Almanzor nombró heredero a su hijo Mohamed, que le sucedió en 1199. Renovada la tregua, no duró la paz más allá de 1204, en que dieron comienzo en Sevilla los preparativos para nuevas campañas. La extraordinaria importancia de éstos, al llegar a conocimiento de los príncipes cristianos, les hizo comprender el gravísimo peligro que se cernía, y para contrarrestarlo no sólo se unieron los soberanos españoles, con la única excepción del leonés, sino que a instancias del de Castilla y por intervención del arzobispo don Rodrigo obtuvo del Papa la Bula de Cruzada que atrajo a numerosos señores extranjeros. En estas condiciones se produjo el trascendental encuentro que tuvo por teatro las Navas de Tolosa, en el paso de la cordillera Mariánica, con la derrota completa del califa Mohamed Annasir y sus musulimes y la victoria de las armas cristianas, que conmemoraron el acontecimiento con el nombre del *Triunfo de la Santa Cruz* (16 de julio de 1212).

Como no podía menos, las consecuencias fueron graves para el poderío musulmán, que declinó rápidamente en la Península, y en Marruecos determinó un estado de anarquía y la sucesión de varios reinados efímeros, hasta que siendo gobernador de Murcia el príncipe Aladil (VII de la dinastía) se proclamó califa con el apoyo de sus hermanos Abulale, Abulhasan y Abumuza, gobernadores de Córdoba, Granada y Málaga, respectivamente, y también del de Jaén, Abumohámed, llamado el Bayasí bisnieto de Abdelmumen. A su vez los jaques marroquíes daban muerte al califa Yahia Almotasim y reconocían a Adris I, Almamún.

Poco duró la paz, pues el Bayasí no tardó en rebelarse contra éste en Córdoba y otras poblaciones importantes, resistiendo los ataques de las fuerzas que contra él envió el califa; pero al ascender al trono Abulola Idris (1227-32), proclamado en Sevilla con el título de Almamún, logró desembarazarse de él.

La preferencia que los califas almohades mostraban hacia sus Estados africanos sobre los peninsulares, y de otro lado, la constitución política y social de los musulmanes andaluces en pequeños núcleos formados por una ciudad o a lo sumo una comarca, dirigidos y gobernados por un jefe cuya autoridad se transmitía de unos en otros miembros de una familia, creaba una dificultad poco menos que insuperable para la creación de un gran imperio capaz de contrarrestar el auge alcanzado por los reinos cristianos. Así, cuando sobrevenían situaciones críticas, no se miraba sino la manera de resolverlas de un modo circunstancial, soli-



citando auxilio entre los Estados mahometanos más próximos y capaces de prestárselos, sin pesar las consecuencias que de ello pudieran derivarse, una de ellas la inevitable supremacía del pueblo auxiliar, que se convertía en dominador, al cual se quería luego eliminar por todos los medios. Esto aconteció con los almorávides y se repetía ahora con los almohades en circunstancias tan semejantes como apuntábamos anteriormente.

La derrota y muerte del Bayesí no estirpó el sentimiento de rebeldía latente entre los musulmanes españoles, que encontraron en otro descendiente de la familia real de los Benihud, de Zaragoza, el caudillo que ambicionaban.

Llamábase éste Abuabdála Mohamed Abenhud, hijo de Yusuf el de Chodán, a quien el historiador Cascales menciona como «señor de Valdericote, valiente y brioso moro», el cual logró levantar una partida de guerreros de Murcia (1227) y se hizo fuerte en un castillo próximo. No tardaron los insurrectos en verse engrosados con numerosos aventureros y en realizar algaradas y cometer saqueos: conocedor de ello el gobernador de Murcia, príncipe Abuimran, salió para someterlos, pero sufrió una derrota, teniendo que refugiarse en la ciudad, que cayó en en poder de Abenhud que le hizo prisionero, proclamándose *Emir Almoslimín* bajo la autoridad del califa de Bagdad, Abuchafar Almostansir.

También el príncipe Abusaid, que era gobernador de Játiva, que había marchado a sofocar la rebelión de Abenhud, fué vencido por éste y encerrado en su ciudad, desde donde pidió auxilio al califa Almamún, que se hallaba en Sevilla, el cual se puso en marcha para socorrerlos, y habiéndoles salido al paso Abenhud con sus tropas en Lorca, se dió la batalla en que el murciano resultó vencido y tuvo que replegarse a la capital, donde fué sitiado por el califa, pero los asuntos de Marruecos hacían necesaria la presencia de éste y tuvo que levantar el cerco y marchar a Africa con un cuerpo de 12.000 jinetes que le dió el rey de Castilla.

La marcha de Almamún a Marruecos (1228) fué la señal para el levantamiento general de los musulmanes españoles contra el yugo almohade, desencadenándose persecuciones y matanzas de éstos en toda la extensión del territorio, a la vez que se reconocía de manera unánime la jefatura de Abenhud en toda la España árabe, incluso Ceuta, Alcira, Játiva y Almería fueron las primeras en reconocerle, pero no Niebla, y en cuanto a Valencia, gobernada por Zeyan o Zaen, enemistado con Abenhud, hubo de resistirse, mas no pudiendo mantenerse en ella se retiró a un castillo llamado Unda u Onda, donde esperó el momento, que no tardó en presentarse, de recuperar el dominio de la ciudad, proclamándose emir bajo la soberanía del califa de Bagdad (1228), sin lo-



grar extender su dominación a otras ciudades de su antiguo reino, ni siquiera a Denia, y al fin tuvo que someterse a Abenhud (1229-30). Granada y Málaga secundaron el movimiento, y también Córdoba reconoció a Abenhud, después de sostener enconada lucha en que murieron muchos almohades, entre ellos el gobernador de la ciudad, Aburrebia, sobrino de Yusuf Almanzor. En Sevilla fué expulsado el gobernador, hermano de Almamún, y otros magnates.

Por aquel entonces Fernando III, al frente de un numeroso ejército, sitiaba a Mérida y otras plazas de Extremadura, lo cual hizo que Abenhud desde Valencia marchase a contener la marcha victoriosa de los cristianos, pero éstos no sólo se apoderaron de la ciudad, sino también de Badajoz y sus alfozes, infligiendo al musulmán una derrota en Alcoz, no obstante lo cual continuó la lucha, hasta que las revueltas interiores obligaron al musulmán a pedir la paz, que le fué concedida.

Continuaba la guerra con los almohades y deseando Abenhud ponerle término, determinó cortar sus comunicaciones con Africa. Para ello acometió la conquista de las plazas de Algeciras y Gibraltar, que únicamente conservaban en la Península, dependientes del gobierno de Ceuta. El resultado fué del todo favorable, pues logró apoderarse de las tres, aunque la última duró poco tiempo en su poder.

La muerte de Almamún en Marruecos luchando con un competidor, favoreció a Abenhud en su empresa de afianzar su posición contra una conjuración tramada por el cadí de Murcia y también por el levantamiento de Abenalahmar el Nazarí, declarándose independiente en su tierra natal, Arjona, que había tomado el título de jaque, y decidido a disputar la supremacía ejercida por Abenhud, había solicitado el auxilio de Abuzacaria Yahia el Hafsi, rival de los almohades, acatando su autoridad espiritual.

Los triunfos de Abenalahmar en Jaén y Jerez, de que se apoderó (1232-33), y su reconocimiento como emir en Córdoba y Carmona, hallaron resistencia en Sevilla, que había sacudido la dominación del rey de Murcia y se gobernaba por un consejo presidido por el cadí: pero al fin logró pactar una alianza.

Mientras, Abenhud, aprovechando la tregua ajustada por tres años con el rey de Castilla, conseguía la obediencia de Córdoba y Sevilla, aventajando a su rival.

Este año de 1232 a 33 fué venturoso para Abenhud, pues recibió una embajada del califa de Bagdad, Almostansir, portadora de la bandera, el vestido de honor y un diploma por el que se le reconocía emir de los musulmanes españoles, otorgándole entre otros títulos el de *Almotawakil Allallah* (el que confía en Dios, lo mismo que Speraindeo). Así lo consigna Gaspar (loc. cit., página 283), pero resulta que seis años antes aparece usándolo en la dobla del 626, y como además se titula en



ella *alcain badauta*, «el que se eleva por su propio esfuerzo», cabe pensar si es este último el que le fué conferido por Almostansir.

Fortalecida de este modo la posición de Abenhud, su competidor Abenalahmar tuvo que acatarle e hizo con él las paces, llegando a proclamarle en Arjona, Jaén, Porcuna y demás tierras de su señorío: pero pronto sobrevino la ruptura, marchando el Nazarí para Granada (1235-36).

La tregua ajustada con Fernando III no tardó en romperse a causa de la ayuda prestada por éste al príncipe Zoab, rebelado en Silves y Niebla contra Abenhud.

Después de la conquista de Córdoba por los cristianos (1236) hubo una paz cuyo principal objeto por parte de Abenhud era quedar desembarazado para precaverse contra el peligro con que le amenazaban las conquistas de Jaime I de Aragón de los castillos del distrito de Alciira y la derrota infligida a Zeyán en el Puig de Cebolla (agosto de 1237), a que siguió un año después la toma de Valencia.

Bien fuera para reprimir el levantamiento del visir de Almería, bien motivada por la proclamación de la soberanía de Abenalahmar por los granadinos, realizó Abenhud una visita a aquella ciudad, donde le sobrevino la muerte (noviembre de 1237), sin que se pueda afirmar otra cosa a pesar de las versiones que acerca de ella se dieron.

La disolución del reino formado por Abenhud se produjo inmediatamente: los sevillanos reconocieron la soberanía del califa almohade Arraxid: en Málaga fué proclamado Abdála Abendunnum, descendiente de los reyes de Toledo: en Játiva, Abulhosain, hijo de Isa, cuyos sucesores se rindieron a Jaime el Conquistador: Jaén y Granada quedaron por Abenalahmar, fundador de la dinastía de los Nazaríes.

Murcia, desmembrada de todo su territorio y reducida a poco más del casco de la ciudad, fué la herencia que dejó el poderoso Almotawakil, y aun esto bajo la amenaza de los reyes cristianos, dueños de Córdoba y Valencia, y del granadino, jefe de un Estado que había de ser continuador brillante de la cultura hispano-musulmana durante más de dos siglos todavía.

Algún tiempo antes de su muerte había declarado Almotawakil príncipe heredero a su hijo Abubeker Mohamed, cediendo también a las instancias de sus súbditos, pues así, en cumplimiento de la voluntad expresa del monarca, fué proclamado el príncipe Abubeker, que tomó el título de Alwatik-bilá Almotasin Bihi, pero al poco tiempo fué depuesto (7 agosto 1238) por una sedición que se extendió por varios lugares de su reino, sucediéndole el cabecilla de los revoltosos, Aziz, hijo de Abdemelik, hijo de Mohamed Abenjatab, ilustre alfaquí. Mas, como afirma Gaspar a la vista de los historiadores árabes, resulta que a quien derrocó Aziz no fué a Alwatig, sino al tío de éste, Alí, hijo de Yusuf y



hermano de Almotawakil, titulado Adidodaula, omitiendo toda mención de Alwatik, lo que lleva lógicamente a pensar que fuese regente de su sobrino.

La incapacidad mostrada por Aziz tanto para el gobierno como para la defensa contra los enemigos, especialmente los cristianos, que le derrotaron, llevó a los murcianos a entrar en conversaciones con Zeyán, que acababa de ser expulsado de Valencia y se encontraba en Denia, cuya posesión temporal le había otorgado Jaime el Conquistador en la capitulación de la ciudad.

Aceptada por Zeyán la corona de Murcia, se trasladó enseguida a esta ciudad, donde fué acogido con entusiasmo, a la vez que Adidodaula era encarcelado y asesinado después. El destronado Alwatik, que se hallaba también encarcelado, fué puesto en libertad por Zeyán, bajo la protección del emir de Túnez, recibiendo de éste la investidura de emir de la España Oriental y hasta se dispuso a auxiliarle por medio de su flota; pero a pesar de todo no llegó a sentarse en el trono de su padre —así al menos lo afirma Gaspar— a causa de la oposición que encontró en los jefes y magnates de las ciudades principales, como sucedió en Orihuela, donde se alzó Abenhasan, y en Lorca el alfaquí Mohamed, hijo de Alí Abenasli.

Al cabo de dos años de gobernar Zeyán, un tío de Almotawakil, Mohamed Abenhud, titulado Bahaodaula, consiguió restaurar la dinastía de los Hudidas, expulsando a Zeyán, que se estableció en Luxente (Lucentum).

El nuevo emir consiguió afirmarse, reduciendo a los rebeldes de Orihuela, pero no tuvo igual fortuna con los de Lorca; además se veía estrechado por los reyes de Castilla, Aragón y Granada, lo cual le llevó a entablar tratos y enviar una embajada a Fernando III, consecuencia de lo cual fué que marchara el infante don Alfonso acompañado del hijo de Bahaodaula, llamado Ahmedy, y de lucida escolta de magnates castellanos, haciendo su entrada solemne en la ciudad de Murcia el día 2 de abril de 1243, recibiendo en nombre del rey su padre el juramento de fidelidad que habían prometido los embajadores, bajo las condiciones estipuladas, entre las que figuraba la entrega del alcázar y una parte de las rentas públicas, conservando los moros una cierta autonomía bajo un régimen de protectorado.

\* \* \*

Los reyes de Murcia imitaron en sus monedas las de los príncipes almorávides, pero introdujeron elementos decorativos nuevos que las hacen merecedoras de un estudio especial que puntualice las variantes, muy curiosas, ampliando las descripciones que de ellas se hacen en los



repertorios conocidos, atentos únicamente a las inscripciones y a la forma en que están distribuídas.

Los príncipes que emitieron monedas como soberanos de Murcia son los siguientes:

Ahmed Abenhud, llamado Zafadola, año 540 (1145).

Abderrahman Abenhud.

Abdála Abeniyad, años 540-42 (1145-47).

El arráz Abdála Abenfarech, años 540-41 (1145-46).

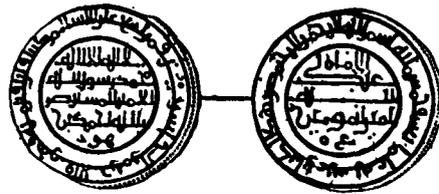
Mohamed Abensaad Abenmardenix, años 542-67 (1147-71).

Mohamed Abenyusuf Abenhud Almotawakil, años 621-35 (1224-37).

Abubeker Mohamed Alwatic Bilah, años 635-36 ? (1237-38).

Mohamed Abenhud Bahaodaula (sin nombrarle), años 649-56 (1251-58).

Prescindiendo de las emisiones monetarias realizadas en la ceca de Murcia por Almotamid de Sevilla, los Amiries de Valencia y Almería y los emires almorávides, que se hallan fuera del cuadro de este trabajo, limitado a la Numismática del Reino de Murcia, empezamos por las acuñaciones del emir Ahmed Abenadelmelik Seifo Daula Almostansir-



Dinar de Ahmed Almostansir

bila, el Zafadola de los cristianos que fué el primer príncipe soberano, de quien sólo se conoce, de moneda de oro, un dinar de 540, con una variante. Corresponde al tipo general de los maravedises, sustituyendo el nombre del emir por el de *Almostansir Bilá Ahmed Abenhud*; la orla, así como la IIA, están calcadas de las piezas que han servido de modelo (2).

(2) A principios del año 1942, D. J. Romero Balmas, de Almería, se dirigió al Museo Arqueológico Nacional dando cuenta de un hallazgo de dinares almorávides y del reino de Murcia, encontrados en la Alcazaba de dicha ciudad; acompañaba fotos de 32 de ellos perfectamente clasificados, manifestando sus deseos de que fueran estudiados en la Sección correspondiente, autorizando para su publicación. Del examen realizado en el Gabinete de Numismática resultó señalar numerosas e interesantes variantes y variedades respecto a los ejemplares existentes en el mismo, y juzgándolo de interés redactamos un artículo, que por varias causas ha dejado de publicarse hasta ahora.

A la vez que el Museo tuvieron noticia del hallazgo las Universidades de Madrid y de Valencia, y el catedrático de la primera profesor Ferrandis se apresuró a publicar en «Al-Andalus» (t. VI, pág. 327) una nota haciendo mención especial por su rareza de una variante del dinar indicado, número 1920 de Vives, entre los demás almorávides y murcianos. En ella se señalan 24 tipos, entre ellos nueve de los últimos, destacando un dinar del año 546 desconocido y cinco variantes, dos de las cuales consisten en la repetición del *Bismillahi...* en la IA y IIA de las 10 piezas del 543 y 551.



Las monedas de plata son del valor del doble quirate y de la unidad y ofrecen alguna novedad: una de las primeras tiene en la IA el *Bismillahi* (3) seguido de la pf. y la mp. distribuidos en cuatro líneas, sin O. La IIA lleva en el centro el gentilicio *Hud* y en derredor *Al Amir Almostansir Bila Ahmed ben...* Semejante es el quirate, sólo que lleva en la IA únicamente la pf. seguida de la mp. en cuatro líneas, encajadas las dos primeras, e idéntico al dirhem o doble quirate, salvo el módulo menor.

Los historiadores consignan que al morir el emir Ahmed Almostansir Bila fué proclamado Abeniyad rey independiente de Murcia, pero a este aserto se opone la existencia de las monedas que a continuación vamos a describir, emitidas por el emir Abderrahman Abenhud, reveladoras de haber sido proclamado al morir Ahmed Almostansir Abenhud, su hijo mencionado, cuyo gobierno debió de ser efímero, pero no por eso menos cierto.

Sólo se conocen de este príncipe monedas de plata: el dirhem, copiado del de su padre, con la sola diferencia de llevar en la orla de la IIA *Amir Almumenin Abderrahman ben...* El quirate añade a la leyenda de la IA la frase piadosa *ayúdele Allah*; la IIA, también sin orla, va encabezada con *Billha*, seguido del título y nombres del príncipe, como en el dirhem.

La proclamación de Abdála Abeniyad como sucesor, aunque no inmediato, de Almostansir Abenhud, no debió demorarse, pues las monedas nos le presentan como emir en el mismo año 540, continuando sus emisiones en 541 y 42; son dinares acuñados en Murcia, con las leyendas religiosas acostumbradas en la serie almorávide, sin otra diferencia que el nombre del emir *Abdála Abeniyad* y el adorno, consistente en una especie de florón en la parte inferior de la IA, siendo de notar la existencia de algunas variedades.

La intromisión de Abdála el Zegrí se halla atestiguada por las monedas en que aparece mencionado el *Arráz* *Abdála Abenfarech* con las fechas 540 y 541, que se intercalan entre los dos períodos en que se dividió el gobierno de Abeniyad.

El reinado de Mohamed Abensaad Abenmardenix tiene verdadera importancia desde el punto de vista numismático, tanto por lo copioso de las emisiones, que las hay de todos los años, y por el número considerable de ejemplares y de variantes, como por la perfección del dibujo y acuñación que se observan en ellas.

(3) Las abreviaturas empleadas son las usuales; las referentes a las leyendas religiosas son: pf., Profesión de fe musulmana; mp., Misión profética o *Kalimah*, y *Bismillahi* la invocación que precede a los datos de la acuñación. La primera y segunda áreas, equivalentes al anverso y reverso, se expresan: IA y IIA, así como la orla o leyenda marginal por O.



Vives incluye en su obra (*Monedas de las dinastías árabe-españolas*, Madrid, 1892) 39 tipos, sin detenerse a señalar las variedades, como lo hizo después en el *Catálogo de la Colección de Monedas Árabe-Españolas del Museo Arqueológico Nacional*, que existe manuscrito, en el cual describe minuciosamente hasta 46 tipos diferentes, anotando bajo el concepto de *adornos* las rosáceas, estrellas, anillos, puntos, arcos simulando cordones terminados en borlas a modo de flores, letras, etc., así como los puntos y el dibujo de las orlas, que determinan no solamente las variantes, sino las variedades dignas del análisis que representan.

Por otra parte, a las leyendas religiosas corrientes se agregan otras nuevas: la tomada de las monedas del emir Texufín, *Bendiga Allah a él y concédale la paz*, y además ésta que aparece por primera vez, *Se adhiere a la cuerda de Allah*, combinándose de diferentes maneras.

También ofrecen novedad los nombres personales, pues además del *Emir Abuabdallah Mohamed Abensaad* y el de su hijo el *Príncipe heredero Hilel*, figuran los de *El Imam Abdallah Príncipe de los creyentes el Abbasi* y el del califa *Al Abuabdallah Almuqtafi li-amr Allah Al-Abbasi*.

El reconocimiento de sumisión al califa de Bagdad—siquiera fuese meramente nominal—, a que nos hemos referido, se confirma en estas monedas, desvirtuando las presunciones de infidencia lanzadas por Aben Jaldun contra Abulhachach Yusuf, gobernador de Valencia, por Abensaad, su hermano. Pero hay más a este respecto, y es que la mención del Imam Almuqtafi —XXXI.º de los califas Abasidas (530-55 = = 1136-60)—en monedas de Murcia de los años 547 a 559 deja de tener el carácter formulario para convertirla en realista, ya que hace referencia a un personaje no sólo conocido, sino contemporáneo, lo que avalora el dato comparándola con la vaga mención del *Emir Almuminin Al-Abbasi*.

Tanto Codera como Vives pasaron por este nombre sin parar en él mientes ni explicarlo, limitándose el primero a decir que se trataría de un sobrenombre o título califal, y a incluirlo el segundo en el Apéndice entre los «Imames que figuran en las monedas». Es de advertir a este propósito que, según afirman los autores del *Catálogo de las monedas orientales del British Museum* y Lavoix en el de las de la Biblioteca Nacional de París, a pesar de toda la diligencia desplegada no han logrado encontrar monedas de ninguno de los califas del XXIV al XXXII de la serie (desde Al-Tai, 366 a 381, a Al-Mustanjid, 555 a 566), atribuyéndolo a que no se acuñaron porque dichos príncipes se hallarían anulados por los jefes buidas o seldjucies. En las monedas de Murcia cesa de nombrarse a Almuqtafi en 557 = 1161, pero sigue la mención de *Al-Abbasi*.

La serie de los dinares es a la vez la más numerosa y la que ofrece



mayor interés, sobre todo por lo que hace a la determinación de las variantes mediante el análisis de los adornos. Además de la rosa de cuatro o seis hojas que se observa en los dinares de los años 542 y 43 y de las letras en los de 543 a 46, en las cecas de Murcia y Valencia, y de otros menos frecuentes, el que se ve empleado con mayor frecuencia es la estrella de cinco puntas—ésta muy pocas veces de seis—, que aparece en dinares de 543 y en los de 551 a 54, siguiendo desde 555 hasta el fin de la serie en 566 y aún persiste en las imitaciones llevadas a cabo en Castilla bajo Alfonso VIII.

Como resumen de todos esos caracteres hemos formado el siguiente cuadro sintético del monetario áureo de Mohamed Abensaad:

Grupos años	Leyendas	Marcas y símbolos	Reproducciones
I 542-43	Vives, n.º 1.931	Anillos, rosáceos, estrella con adornos; variedades . . .	Lám. I, 9.
II 543-46	Vives, n.º 1.933	Anillos y adornos; variantes	Lám. I, 10 y 11
III 547	Vives, n.º 1.940	Rosácea y anillos. . . . .	Lám. I, 12.
IV 547-57	Vives, n.º 1.941	Anillos, adornos, estrella; variantes. . . . .	Lám. II, 1 a 5.
V 548-50	Vives, n.º 1.954	Anillos y adornos; variantes.	Lám. II, 6.
VI 557-63	Vives, n.º 1.956	Anillos, estrellas y adornos.	Lám. II, 7 y 8.
VII 565-66	Vives, n.º 1.964	Anillos y estrella. . . . .	Lám. II, 9.
VIII 564-66	Vives, n.º 1.967	Anillos y estrella (semi-dobla) . . . . .	Lám. II, 10.

Como puede observarse, confirmando lo apuntado antes, la rosácea puede servir como determinante de las monedas del grupo I; la marca *lam* y *quef* unidas = *lak* lo es de las del II grupo, entre las que descuellan por su belleza las de la ceca de Valencia, que funcionó simultáneamente con la de Murcia, sobresaliendo por su originalidad y perfección los dinares híbridos de 544, en que aparecen las escrituras kúfica y neskhí en la I y IIA respectivamente. El único ejemplar del III presenta el nombre del califa Almuktafi, escrito con *quef*. Esta moneda está muy deteriorada. El IV grupo es tan abundante como variado por lo que se refiere a adornos y signos, siendo de notar las dos variedades que reproducimos del tipo 1.945 de Vives, correspondientes al año 551, y el dinar del año 549 de la ceca de Valencia; el V parece privativo de la ceca valenciana, que se diferencia del anterior en llevar escrito en ambas caras el *Bismillahi*, y el VI, muy numeroso, adopta la estrella de cinco puntas y alguna vez—por excepción—la de seis, con adorno inferior, de la cual había un antecedente aislado en un dinar del 543 (grupo I).

El nombre del príncipe Hilel en una dobla y en un divisor es lo que—aparte las leyendas—distingue a los grupos VII y VIII.



Existen monedas de plata de Abensaad, algunas muy curiosas; las de tipo almorávide llevan en la IA la leyenda religiosa acostumbrada, y en la II el nombre completo del emir, los quirates; los medios quirates presentan en la IA el *sello de Salomón*, y en II, en tres líneas, *Al Amir Abensaad*.

Con la indicación de la ceca de Murcia—de que las anteriores carecen—hay un dirhem o doble quirate, de cobre, de tipo califal, en cuya IA se desarrollan leyendas religiosas seguidas de todos los nombres del emir, sin omitir el *Ayúdele Allah*, estando sustituida la orla por una es-



Dirhemes de Mohamed Abensaad

pecie de láurea. En la IIA se insertan sentencias coránicas en tres líneas, y en la orla, el *Bismillahi* seguido de la ceca y de la fecha, 556.

Un ejemplar de plata hay de tipo original, pues presenta en ambas caras un octógono estrellado que sirve de marco a las leyendas: religiosa la primera y la II con el nombre del emir seguido del de príncipe heredero Hilel, que por cierto también aparece en otra monedita de plata de tipo almorávide, completando el cuadro numismático tan brillante de este emir con que da fin este período.

Con la muerte de Abensaad y la disolución del Estado que había conseguido formar, cesó la actividad de la ceca de Murcia, que tanto venía influyendo en los mercados monetarios de la Península, tanto musulmanes como cristianos, con sus productos conocidos con el nombre de *maravedises lupines* (recuérdese que a Abensaad se le conocía por *el rey Lope o Lobo*), cuyo nombre se mantuvo largo tiempo. A suplir la falta de este numerario tan extendido vinieron los *mitcales de oro almoravid de la real acuñación de Almería*, que se citan en documentos de los años 1182 a 1190. Otra moneda acreditada era la emitida por la ceca de Baeza hacia 1149, que puede considerarse como el antecedente de las acuñaciones cristianas de Toledo.

Muy aleccionador, para explicar el espíritu y eficacia de las leyes económicas, es el caso de los *maravedises alfonsíes*. La aparición de la moneda en los reinos cristianos de la Península se había producido de un modo tardío, más bien como signo de soberanía que como instrumento de transacciones comerciales, para las cuales se había venido recurriendo bien al cambio de especies, bien a los sueldos romanos, bi-



zantinos o de los reinos germanos, y sobre todo a las monedas musulmanas, especialmente de oro, con tanta frecuencia mencionadas.

Coinciden con la influencia francesa, introducida por los monjes de Cluny, las primeras acuñaciones en los reinos de Navarra y de León de dineros de vellón, conforme a lo que se practicaba en los países ultrapirenaicos; pero el progreso alcanzado por las sociedades cristianas a partir del siglo XI, con las necesidades inherentes a una vida más culta y complicada, hicieron inadecuado ese sistema monetario, que hubo de ser sustituido por el del oro, y al faltar éste por cese de las cecas musulmanas, que surtían de él los mercados, Alfonso VIII, que reinaba a la sazón, decidió continuarlo, disponiendo que la casa de moneda de Toledo llevase a cabo la emisión de unas imitaciones que recibieron, como se ha dicho, el nombre de *maravedís alfonsies*, en cuyo examen no vamos a entretenernos, señalando únicamente la correlación que manifiestan.

Las últimas monedas de Abensaad Abenmardenix son de 566=1171; los dinares de Baeza, llamados *mizcales de oro albayesi*, que circulaban en 1194 y 1210, enlazando con los *mizcales de oro alfonsí* de la ceca de Toledo, cuyas fechas van desde 1174 hasta 1217 de la Era.

\* \* \*

Durante la dominación almohade sólo emitió la ceca de Murcia dirhemes cuadrados idénticos a los demás acuñados por este pueblo, en que se consigna el nombre de la ceca; pero sacudido su yugo, el nuevo rey Yusuf Abenhud, reanudó las acuñaciones, interrumpidas durante más de medio siglo.

Ya se apuntó cómo los reyes de Murcia, emancipados de la soberanía de los emires almorávides, continuaron en sus acuñaciones conforme a los modelos establecidos por éstos; pero el período que nos resta examinar nos ofrecerá un contraste, pues a pesar de la elegancia y la novedad que entraña la forma cuadrada a que propenden los almohades en sus monedas, las emisiones llevadas a cabo por los príncipes húdidas de esta tercera raza, continúan adoptando la forma circular, suprimiendo las leyendas marginales u orlas en la plata, y casi por completo la fecha y muchas veces también el nombre de la ceca, que cuando se expresa se coloca en la parte inferior de la IIA y en caracteres diminutos, conforme lo practican los almohades.

El sistema monetario adoptado por éstos era el de 1/12 de la onza para el *dinarín* o media dobla, especie aquélla la más corriente en los primeros tiempos; pero después se rectificó, estableciendo la talla de 1/7 para el nuevo dinar, que por ser el doble del dinarín—tamaño como unidad—se llamó *dobla*, siendo su relación con el antiguo dinar almorávi-



de o *maravedí* de 6 : 7. Esta preferencia hacia la moneda más pequeña trascendió a los reyes de Murcia, y así vemos en los últimos tiempos de Abenmardenix la aparición de los dinares, ajenos al sistema de los almorávides, no siendo extraño que en vista de esto y de la ausencia de piezas mayores de Almotawakil se pensara que éste no las emitió.

Sin embargo, la aparición de un ejemplar de dobla de este último rey, publicada en las *Adquisiciones realizadas por el Museo Arqueológico Nacional en 1933-34* ingresada en nuestro Gabinete de Numismática y clasificada en el mismo, vino a aclarar la cuestión. Corresponde al estilo circular, como los dirhemes de esta ceca: sus leyendas centrales, escritas dentro de un área circular, son: IA, *Almotawakil Alallah Amir Almoslimin Mohamad ben Yusuf ben Hud*, precedido del título, cuya traducción es: *El que se eleva por su propio esfuerzo*, según declara A. Prieto en una nota intitulada, *Un nuevo título sultánico (Al-Andalus, tomo III, pág. 128)*, conformándose con nuestra lectura y rectificando la transcripción hecha por Vives en el núm. 2.148 de su tan citada obra: la orla contiene la pf. seguida de la mención de *El Califa el Abasí Imam del Pueblo*; la IIA copia la sura LXV-2 del Korán en cuatro líneas, y la leyenda marginal—que al fin se bifurca para dar cabida también a la fórmula de la bendición de Mahoma, que figura intercalada—comprende la indicación de la ceca de Murcia y la fecha 626 (1228 de C.), a seguida de otras fórmulas usuales, todo en escritura cursiva o neskhi.

Es de notar que la referencia al califa Abasí omite el nombre de éste, Almostansir—de quien hablan las Crónicas—, que reinó desde 623 a 640 (1226-1242).

La media dobla carece de fechas y, aunque distribuídas de distinta manera, reproduce las leyendas de la dobla, con excepción del versículo koránico, que se sustituye por la pf.

La moneda de plata de Almotawakil y de su hijo se acuñó en diferentes cecas del reino: Córdoba, Sevilla, Málaga y Játiva, además de la capital, confirmando el texto de la Crónica, que dice: «ganó todo el Andalucía e fué ende señor, fueras Valencia e su tierra...». Estas monedas, de valor de dirhem y semidirhem, tienen forma circular (4) y sus leyendas—suprimidas las orlas—en escritura cursiva en tres o cuatro líneas—pues se distinguen dos series en los dirhemes—, contienen en la IA la pf. sola o seguida de *El Abasí Imam del pueblo*, y en la IIA el nombre completo del rey, suprimido alguna vez el título, Emir.

Los medios dirhemes copia en la IA la leyenda de los almohades: *Alabanza a Allah Señor de los Mundos*, en tres líneas, y en otras tantas el nombre del emir en la IIA.

(4) Sin embargo, de esto, hay indicios de que también acuñó dirhemes cuadrados, lo que de confirmarse constituiría una interesante rectificación.



Además de la fecha, consignada en la dobla a que nos hemos referido, hay un medio dirhem de Córdoba en que se lee simplemente: *Mohamed Abenyusuf Benhud*, en la IA, y en IIA, *Todo el poder para Allah*, que hace pensar en dos series de monedas del emir, unas anteriores y otras posteriores al uso del título de Almotawakil, contándose entre las de la primera serie el semidirhem acabado de señalar.

La personalidad del emir Abubekr Mohamed Alwatiq ben Mohamed ben Hud presenta muy distinta importancia si se la considera desde el punto de vista de la Numismática que como le presentan los historiadores, oscurecido por el regente Alí ben Yusuf Adidodaula, pues la serie de monedas, de oro y de plata, emitidas a nombre suyo en Murcia y en Játiva es numerosa e importante.

Los dinarines, de que se conocen dos tipos diferentes, copian fielmente el de Almotawakil, a que uno de ellos agrega el nombre de la ceca escrito al pie de la IIA después del nombre del emir: *Al Watiq Billah Almotasim Bihi Amir Almoslimin Mohamad ben Mohamad ben Hud*, y en la orla el título honorífico empleado por su padre, seguido de la mención del califa Abasí.

Los dirhemes reproducen las leyendas de la IA del reinado anterior, consignando en la IIA el nombre del emir, que en uno de ellos—de los primeros de la serie—aparece Al-Watiq con el título de príncipe heredero, habiendo que señalar en otro la omisión del título de emir Almoslimin.

Con Al-Watiq concluye la serie de los reyes de Murcia cuyos nombres figuran en las monedas, mas no la actividad de su ceca, que continúa emitiendo doblas y medias o dinarines anónimos con indicación de taller y año: 644 y 646 de tipo hafsi, y los de 649, 50, 54 y 56 de tipo almohade, las cuales, según Prieto, fueron emitidas bajo el gobierno de Bahaodaula beni Hud, explicándose la omisión del nombre del príncipe porque en aquel tiempo Murcia era ya tributaria del rey de Castilla y se gobernaba en nombre de éste.

Estas monedas, de las cuales describe cuatro Vives, corresponden por sus leyendas, en que se nombra al califa de Bagdad, a la manera almohávide, aun cuando por su disposición externa, el cuadrado inscrito en un círculo utilizando los segmentos para las leyendas, son netamente almohades.

La dobla, que en el mencionado repertorio lleva el núm. 2.158, contiene el título sultánico: *El que se eleva...*, usado por Almotawakil y por su hijo, de modo que cabe sospechar haber sido acuñada bajo el gobierno de éste, ignoramos en qué circunstancias; pero se admite que en 1248 (646 de la H.), fecha de la moneda, ejercía el mando Mohamed Bahaodaula, el cual de 1253 a 59 aparece entre los confirmantes en privilegios rodeados del rey de Castilla con el nombre de «Don Mahomet



Abenmahomet», y a él atribuye Prieto (*Formación del Reino de Granada. Discurso académico*) estas doblas anónimas de Murcia.

La media dobla que reproducimos al fin de la lám. III es del 656 y contiene, como todas las demás, la pf. en la IA, el *Bismilahi*, la bendición de Mahoma, la referencia del califa de Bagdad, y en la IIA, la ceca y el año en los segmentos (5).

También hay noticia de dos medios dinarines o cuartos de dobla muy semejantes en sus leyendas al semidirhem, sin ceca de Almotawakil, con las fechas de 650 y 656. Con ellos se extingue, a los trece años de la entrega de la ciudad de Murcia al infante don Alfonso, esta notabilísima serie de monedas hispano-musulmanas.

Para terminar esta reseña exponemos a continuación algunos de los subsidios y novedades que la Numismática ofrece a la Historia de Murcia:

El maravedí de oro de Ahmed Almostansir, primer rey independiente de Murcia, 540 (1145), que sólo se conocía por la descripción de Codera y el dibujo de Prieto que insertamos.

Un reinado, el de Abderrahmán Abenhud, de que los historiadores no dan noticia.

Los dinares de los tres personajes que se disputaron la soberanía de Murcia en 540, confirmando este extraño suceso.

La mención del califa de Bagdad Almuqtafi en los maravedís de Mohamed Abensaad.

La preciosa dobla de Yusuf Abenhud Almotawakil, de tipo original y absolutamente desconocida, del año 626 (1228), en que se le da un nuevo título sultánico.

Una base para rectificar el concepto que viene teniéndose del reinado de Alwatik, en vista de la importancia de su monetario.

La atribución a Bahaodaula Abenhud de las monedas de oro anónimas, acuñadas entre los años 649 y 656.

---

(5) Las monedas que se reproducen en las láminas corresponden al tesoro de Almería los números 1 y 7 a 11 de la lámina I y los 3 y 6 de la lámina II. Las demás existen en el Gabinete de Numismática del Museo Arqueológico Nacional.



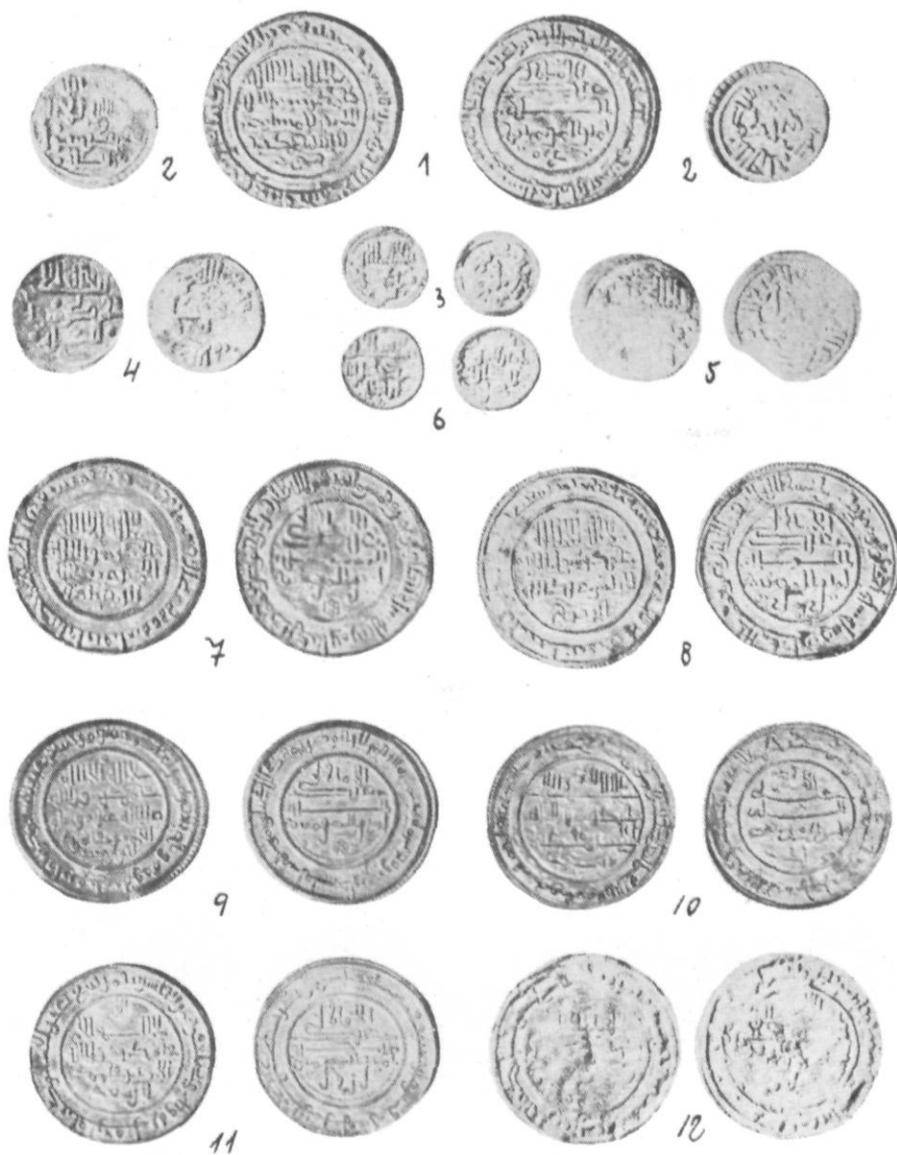


Lámina I.—Ahmed Almostansir: 1, dinar; 2 y 3, quirate y medio quirate. Abde-  
 rrahman Abenhud: 4 y 5, quirates; 6, medio quirate. Abuabdala Abenayad:  
 7, dinar. Abenfarech: 8, dinar. Mohamed Abensaad: 9 a 12, dinares.



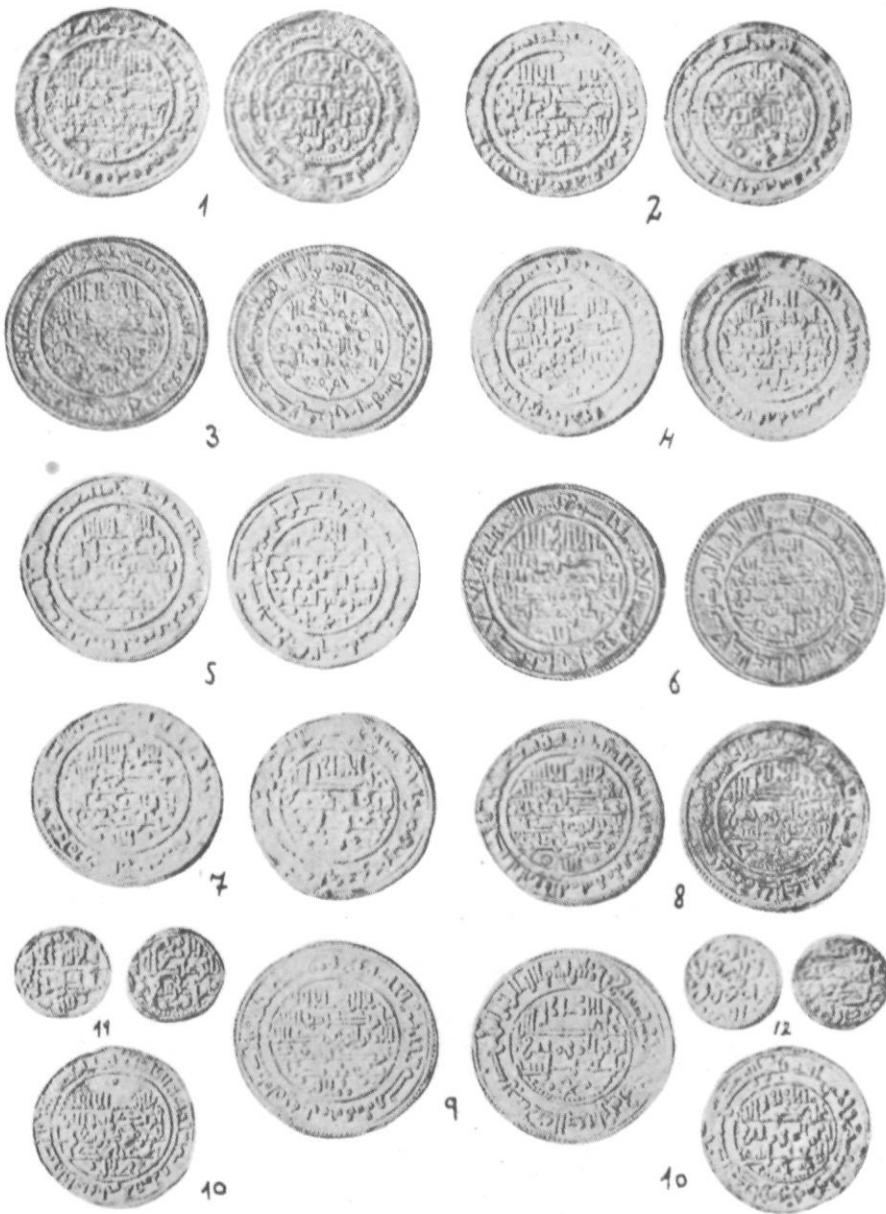


Lámina II.—Mohamed Abensaad: 1 a 9, dinares; 10, dinarin; 11 y 12, quirates



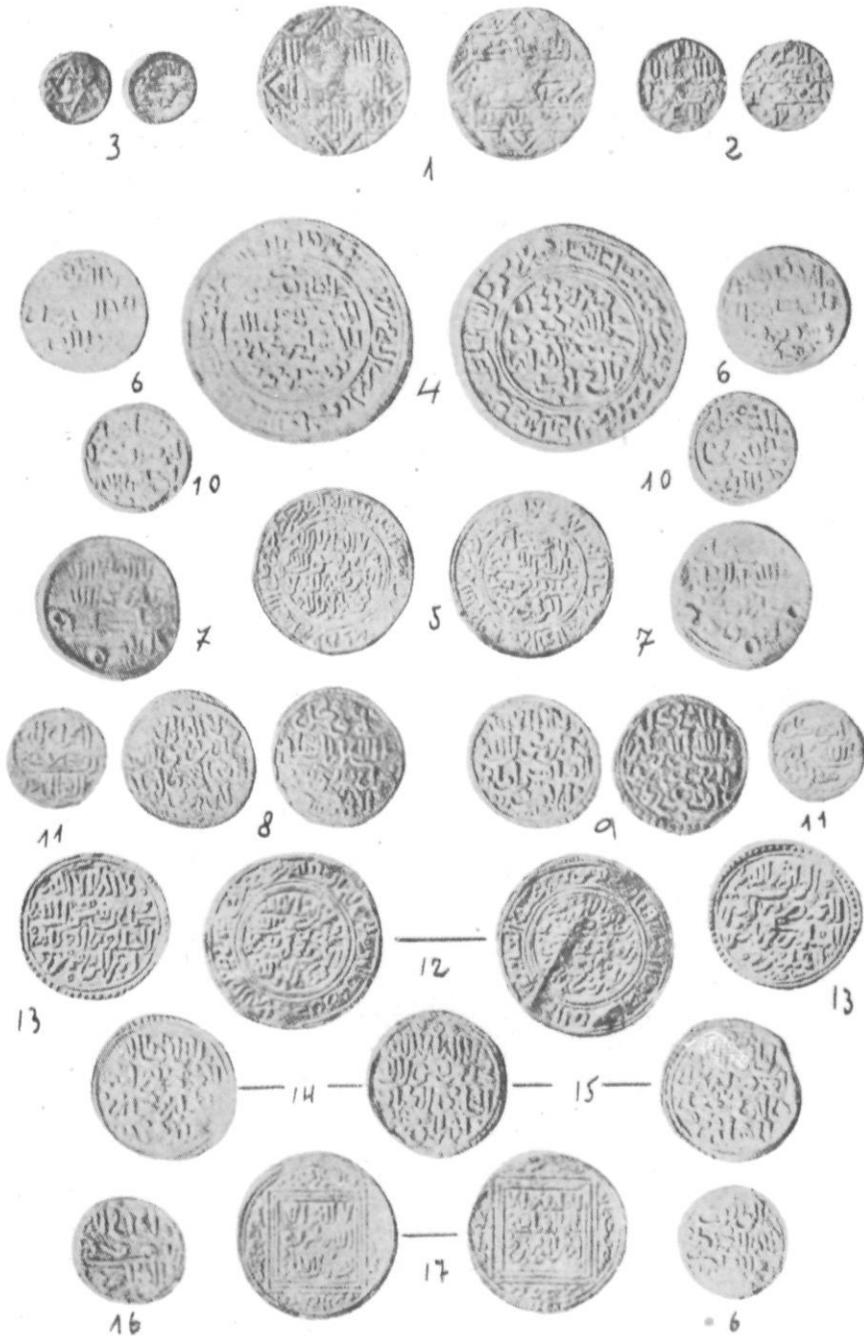


Lámina III.—*Mohamed Abensaad*: 1 a 3, dirhem y divisores. *Yusuf Almotawakil*: 4. dobla; 5, media o dinar; 6, dirhem de Córdoba; 7, ídem. de Málaga; 8, ídem. de Murcia; 9, ídem. de Sevilla; 10 y 11, medios dirhemes. *Abubeker Awatik*: 12, dinar; 13, dirhem de Játiva; 14 y 15, otros dirhemes; 16, medio dirhem; 17, semidobla atribuida a *Bahaodaula*.

